

Memorias de Grecia

Me encontraba terminando de guardar todas mis pertenencias en una maleta, al fin y al cabo, es lo que tenía que hacer, meter toda mi vida en una maleta para empezar otra nueva. En realidad, yo lo llevaba bastante bien y estaba muy entusiasmada por marchar a Grecia ya que iban a trasladar a mi padre allí por trabajo. Mi madre, en cambio, no parecía muy contenta y la comprendía ya que ella llevaba muchos más años que yo viviendo aquí y tenía a sus seres más queridos aquí. Una vez terminé de hacer mi maleta fui a salir de mi habitación para poner mi equipaje en el coche cuando me detuve en la puerta para respirar hondo, me di cuenta de que hacía mucho tiempo que no me paraba a darme un segundo a mí misma, lo debería hacer más a menudo, pensé. La tranquilidad no me duró por mucho tiempo ya que de nuevo mis padres estaban peleando a gritos en el salón, últimamente era demasiado usual hallar esa imagen en mi casa y me ponía muy triste. Decidí, pues no quería llegar tarde al aeropuerto que estaba a tres horas de casa ya que no estaba en nuestra ciudad.

De camino al aeropuerto me puse unos auriculares y dibujé mientras escuchaba música, de repente un sonido que sobrepasó la música de mis cascos me hizo quitármelos al instante y otra vez mis padres estaban peleando, pero todo parecía distinto, estaban tan enfadados que creo que ni siquiera se acordaban de que estaba en el coche con ellos, incluso, de lo concentrados que estaban en su disputa mi padre se giró hacia mi madre soltando el volante para él poder mirarle también a la cara mientras se gritaban el uno al otro sin tan solo pensar ni un segundo en lo que decían. Mientras todo esto ocurría tuvimos la mala suerte de invadir el carril contrario a la misma vez que otro coche lo cruzaba. El destino hizo que tuviéramos mucha suerte y el coche que venía de frente frenó a la vez que mi padre que lo hizo instantáneamente cuando se percató de lo que estaba ocurriendo. Le pedimos disculpas al conductor del coche con el que casi nos estrellamos que amenazó con denunciar a mi padre y hacer que este fuera a la cárcel hasta que finalmente seguimos nuestro camino al aeropuerto. En el resto de camino no pude volver a dibujar ni a hacer alguna otra cosa, me puse los auriculares de nuevo sin escuchar nada y miré por la ventana pensando el que podría haber pasado si alguno de los dos no hubiera frenado el coche.

Yo entré la primera de los tres en el avión, después mi padre que con cara enfadada me explicó que mi madre no vendría a vivir con nosotros a Grecia y también que yo me quedaría con él para hacerle compañía en el que sería nuestro nuevo hogar. Me quedé helada, era lo último que me esperaba que pudiera pasar ese día, yo creía que mis padres se querían mucho y que se complementaban muy bien, pero al parecer no era así, llevaban un tiempo discutiendo porque mi madre amenazaba a mi padre con irse de la casa y crearse otra familia, total no hubieran tenido mucho papeleo porque no estaban casados. Estuve todo el vuelo durmiendo con la cabeza apoyada en el hombro de mi padre para que no se sintiera mal y se sintiera más cercano a mí. Una vez el avión aterrizó recogimos nuestro equipaje y un taxi nos llevó a una especie de puerto, aunque ni era muy grande ni había apenas gente, para coger un ferri y finalmente llegar a la isla de Ikaria, una preciosa isla situada a medio camino de las costas continentales de Grecia y Turquía. En el puerto de Ikaria nos esperaba un señor que tendría más o menos la edad de mi padre aunque tenía muchas más canas, lo único más que recuerdo de él es que

llevaba gafas de sol a pesar de que estaba anocheciendo. Nos guio a lo que sería nuestra casa que me parecía bellísima pero lo que más amé de mi casa fue mi habitación incluyendo su balcón por el cual podía observar el mar las horas del día que quisiera. A mi padre no le fascinó tanto la casa como a mí ya que estaba bastante elevada en la montaña y era de considerable difícil acceso, pero yo le planteé la cuestión de que como quería que resultara vivir en una isla de relativamente pocos habitantes después de haber vivido en el centro de una ciudad toda su vida.

Recuerdo perfectamente como decoré mi cuarto, pinté las paredes de blanco y de azul claro el marco de las puertas y ventanas. Pinté cuadros costeros que después enmarqué y colgué y pinté un bonito mural en las puertas de mi armario empotrado. Tenía también una alfombra blanca decorando el parqué del suelo y un escritorio blanco muy amplio con una silla bastante cómoda. Por último, en el balcón tenía muchas macetas con flores plantadas en ellas y una mesa de cristal con las patas de hierro pintado de negro con dos estrafalarias sillas negras.

En realidad, mi vida era muy sencilla, pero me encantaba y me parecía muy emocionante. Me solía levantar a las seis, desayunaba en el balcón observando las vistas de una bonita isla amaneciendo. Después me lavaba los dientes y hacía las tareas que me había dejado mi padre preparadas el día anterior ya que no asistía a ningún colegio, me formaba en casa. Cuando terminada cogía mi bicicleta y daba vueltas por la isla, aunque siempre acababa en la playa. Me reunía con mi padre en un bar de cerca de casa para almorzar y después mi padre y yo cogíamos nuestro humilde barco y mientras él pescaba yo buceaba o nadaba o incluso buscaba almejas en el fondo del mar, una vez considerábamos que nuestra jornada pesquera se daba por finalizada volvíamos a casa, me duchaba y leía mientras que mi padre preparaba la cena. Por último, cenábamos, nos lavábamos los dientes y nos acostábamos cada uno en sus respectivos cuartos.

Mi vida era sencilla y humilde y aunque no tenía amigos y prácticamente solo me relacionaba con mi padre era feliz, hasta aquel día que todo cambiaría, daría un gran giro y nunca nada volvería a ser lo mismo. Estaba siendo un día como cualquier otro, estaba en el barco tomando el sol, mientras mi padre pescaba cuando se me ocurrió ir a bucear, se lo dije a mi padre y me lancé al agua. Al principio todo iba bien, como siempre hasta que sin verlo venir noté como algo me agarró y me llevó al fondo del agua, sentí que me empezó a estrangular, no veía nada, me empezaba a quedar sin aire hasta que se me acabó el aire pasarían dos minutos. Abrí los ojos, me encontraba en una sala de hospital, me alarmé y empecé a gritar, llegaron unas enfermeras y me explicaron que tuve un accidente de coche hace seis años, los seis años que llevaba en coma. Ya llevo tres días consciente, he hablado con los médicos y me han pedido que escriba qué es con lo que soñé mientras estaba en coma. Ya he llegado al presente así que no sé lo que me deparará el futuro, espero haberme explicado bien.

Marta Martínez Sánchez 2ºC